

EL GRITO DEL PUEBLO

LEMA: QUINTERO PARA PRESIDENTE

No. 13

Panamá, 23 de Enero de 1933

Vala 5 centavos plato

OCU EN MASA RODEA AL G. QUINTERO

Nuestro Candidato Asistió Como Invitado A las Fiestas Patronales De Ese Lugar y Recibió Incontables y Valiosos Testimonios de Simpatía

Recipiente de honrosa invitación y sensible a cuanto signifique galantería y aprecio, nuestro invicto caudillo, el general Quintero, acaba de hacer un recorrido por los pueblos que demoran en el trayecto de esta capital a Ocu, término y objeto principal de la jornada. El 19 de los corrientes, muy temprano, el General recibió un telegrama concebido así:

"General Quintero, doctor Arjona, Panamá.

Gratisimo nos sería tenerlos de huéspedes en los dias patronales. Sirvanse aceptar sincera invitación fieles amigos.

(Fdos) R. Rosa, Ochoa Villarreal, Maximino Carrizo C., Adolfo Pinzón, Manuel D. Pinzón, Absalón Pinzón, Joaquín Carrizo, Abilio Carrizo, Heriberto Polo."

Inmediatamente después de recibido este mensaje, el general Quintero lo contestó aceptando agradecido. Y al efecto, el sábado muy temprano partieron para el interior, nuestro candidato; su señora esposa, doña Rosa de Quintero; su hijo don Diógenes Quintero; su yerno don Tomás Molina V., y el Vicepresidente del Comité "Quintero para Presidente," don D. H. Turner. Después de rápida travesía, con breve estada en Penonomé, llegó la comitiva, a las tres y media de la tarde, al pueblo de Ocu. Cerca de cuatro mil almas de todos los pueblos, campos y montañas próximas a éste invadían el lugar, literalmente estrecho para contener una concurrencia tan abigarrada y densa como la que allí se dio cita. De paso, anotamos que las fiestas patronales de las poblaciones del Interior, especialmente de algunas y entre ellas Ocu, constituyen el acontecimiento magno del año y que por ello hay singular interés en conseguir durante ellas la mayor asistencia posible y el mayor fausto e interés al alcance de los organizadores. Las corridas de toros; los bailes populares; los bailes de gala: cantatas, etcétera, constituyen el programa de esos días. Justo es decir que este año las fiestas de Ocu han superado en entusiasmo y cultura cívica a todas las anteriores. La alegría fue indecible y sin embargo no se registró un solo caso policivo, que sepamos. ¡Bien por el pueblo ocueño!

LOS CAMPESINOS ACUDEN A SALUDARLO CON AFECTO
—EL 20 EN LA NOCHE SE OFRECIO UNA GRAN MANIFESTACION EN LA QUE SE PRONUNCIARON DISCURSOS MUY SIGNIFICATIVOS—EL GENERAL REAFIRMO SU REPUBLICANISMO Y SU CONFIANZA EN EL PRESIDENTE CHIARI

Visitas

Desde la llegada del General y su comitiva, que fueron acogidos en la casa de don Felipe Villarreal, situada en uno de los ángulos de la plaza del poblado.

nuestro jefe fue objeto de constantes visitas y atenciones del elemento principal de Ocu, aun de adversarios políticos; también lo visitaron delegaciones de Pesé y de Las Minas. Pero la nota

dominante de estas visitas de saludo la constituyó la romería de campesinos y gentes humildes que se le acercaban y saludaban con manifestación del más vivo afecto y simpatía. A todas el General correspondió con palabras cariñosas y poniendo de relieve la naturalidad y despejo que le son característicos.

La Manifestación Pública

Como a las nueve de la noche, el pueblo ocueño en número aproximado de quinientas personas acudió a casa del General con el fin de demostrarle su adhesión política y de hacer patente su deseo de que sea el Héroe de Coto el futuro Presidente de la República. De esta manifestación nos dió cuenta el diputado Tur en el telegrama que sigue:

GRITO DEL PUEBLO,
Panamá.

Anoche en medio intenso entusiasmo, más quinientas personas llevaron general Quintero imponente demostración. Ofrecióla Ricardo Rosa y hablaron el obsequiado y suscrito. Todavía hoy continúa candidato siendo objeto de obligantes atenciones. Exito asegurado.

(Fdo.) Turner"

Discurso de don Ricardo Rosa

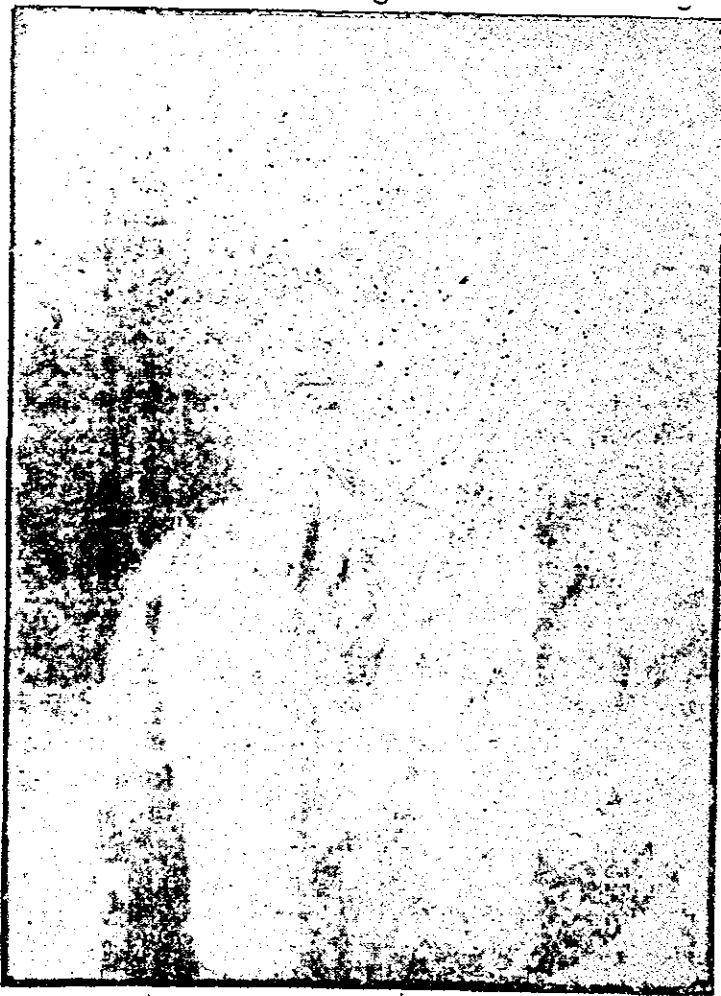
Don Ricardo Rosa, importante factor político de Ocu, se expresó en los siguientes términos:

"Benemérito general Quintero,

Un grupo de amigos de esta población ha querido que sea yo el portavoz de sus sentimientos y de los de la nutrida concurrencia en éstos instantes viene a testimoniarnos su adhesión política. Y yo he aceptado la designación porque todos los aquí reunidos son amigos míos cuyo deseo tiene para mí el significado de una orden, y sobre todo, porque sé que su adhesión a nuestra política tiene fundamentos muy sólidos. En efecto, si posamos nuestras miradas en las brillantes páginas de la historia podremos establecer que ellas registran actos vuestros de una trascendencia indiscutible. Y si de allí pasamos a verificar un examen de vuestra actuación política, encontraremos que pocas vidas, como la vuestra, se destacan tanto por sus abnegaciones y por sus sacrificios.

Pero, hoy por hoy, media otra circunstancia, muy especial, que da vigor a nuestro entusiasmo

NUESTRO DIRECTOR



DOCTOR JOSE E. ARJONA

Nuestro director, el conocido y acertado galeno doctor José Encarnación Arjona, entró ayer en un año más de vida, henchido de esperanza y colmado de dicha.

Joven aún, con profundos conocimientos técnicos en la ciencia médica, en la cual ha adquirido justa fama; lleno de merecimientos personales, el doctor Arjona comienza a iniciarse con fulgurantes proyecciones y aptitudes propias en el palenque del periodismo y en la candente arena de la política.

Su ferviente admiración por las virtudes de su tío materno, general Manuel Quintero Villarreal, lo han impulsado a fundar el semanario intitulado EL GRITO DEL PUEBLO, órgano de fuerte arraigo en la opinión pública por las ideas del más puro liberalismo que sustenta y por prohiar de manera valiente la candidatura del general Quintero, viejo servidor del partido liberal, patriota de fibra y espíritu noble y bondadoso.

Así, pues, cumplimos con el deber de amigos y de copartidarios decididos, en reiterarle nuestros parabienes al doctor Arjona en el día de su onomástico, augurándole muchos años más de vida para felicidad de su familia y regocijo de sus innumerables amistades.

Ricardo Alfonso Pardo

EL GRITO DEL PUEBLO

Semanario Liberal.

Lema: QUINTERO PARA PRESIDENTE

Punta: Cultura en el debate.—Firmeza en la convicción.—Sinceridad ante todo; para con los amigos y para con los adversarios.

Director—Administrador:

Dr. JOSE E. ARJONA.

Redactores:

I. Jurado Quintero.—Augusto Arjona Q.—Horacio Moreno y A.—Ricardo A. Pardo.—Eliseo Echávez.—Valentín Henríquez V.—F. G. Morales.
Editorial ACCION COMUNAL.

No basta el deseo; precisan también razones y obras

Vivimos una época de sorpresas. Y hay que premunirse contra ellas. Es insistente el rumor de que se proyecta hacer una jugada al QUINTERISMO valiéndose para ello de declaraciones legales en sumo grado especiosas. Se pretende conseguir una declaración en el sentido de establecer que el general Quintero, actual Secretario de Estado en el Despacho de Agricultura y Obras Públicas, no puede ser, legalmente, candidato a la Presidencia de la República, porque, para poderlo ser, el general debería renunciar o haber renunciado la secretaría seis meses antes del día de la elección, o sea, el 4 de febrero próximo. Pero no es con anhelos, sino con obras y con muy buenas razones, como se lograría invalidar la candidatura más potente por el número de partidarios con que cuenta y más autorizada por la larga historia de merecimientos que distinguen al jefe benemérito que la representa. Veámoslo.

El general Quintero ha abierto una ENQUETE entre diez abogados de la localidad, distinguidos todos por su aptitud y honradez y pertenecientes a los más variados matices partidistas, y entre los diez, nueve están acordes en que el actual Secretario de Agricultura y Obras Públicas puede ser, a la vez, candidato y secretario; en algunos casos se ofrecen objeciones sobre deficiencias de la ley a este respecto, sobre disposiciones que, aplicadas por analogía, conducirían a una deducción contraria, sobre razones de carácter moral; pero en el terreno legal y jurídico, es unánime la opinión de estos nueve abogados en el sentido ya dicho. Y aquí podríamos poner punto final a este artículo; pero entraremos en breves consideraciones de nuestra propia cosecha.

El Jurado Nacional de Elecciones tiene facultades taxativamente determinadas en la ley; este cuerpo puede resolver consultas originadas en puntos dudosos respecto de disposiciones existentes en ella, pero no puede, sin entrar en terreno vedado, reformar ni, mucho menos, adicionar la ley. El Jurado Nacional de Elecciones cuenta entre sus atribuciones la de declarar nulos y eximir de computarlos, los votos que hubiesen sido dados a favor de personas no elegibles. Y la constitución y la ley especifican quiénes son esas personas y en qué casos. Especifican, hemos dicho. Y con alguna de estas especificaciones se encuentra comprendido el caso de un Secretario de Estado que, siéndolo, haya sido postulado candidato para la Presidencia de la República? No. Deficiencia o error? Inmoralidad? Todo esto es materia de discusión o polémica sobre lo que debería ser; no comprende ni puede comprender a lo que es, actualmente.

La misma objeción de moralidad, tiene sus bemoles. En naciones pequeñas como la nuestra, los capacitados para las más elevadas funciones del Estado son muy pocos; regularmente la mayoría de éstos hacen parte de la máquina burocrática; casi siempre los candidatos para presidente y secretarios de despacho salen del grupo de empleados públicos. En esta situación se ha pensado que no es conveniente anular por completo a éstos en la escogencia para los puestos más distinguidos, y de allí que la prohibición constitucional y legal se haya circunscrito a los empleados con mando y jurisdicción, que son los que, realmente, podrían ejercer presión sobre la masa electoral en beneficio propio o de sus simpatizantes. La influencia de los demás empleados es muy relativa y en raras veces superada por la posición social, monetaria, etcétera, de individuos que no pertenecen al cuerpo de empleados públicos; entre estos mismos, hay muchos que gozan de mayor influencia que la de que disfruta un Secretario de Estado.

Por lo demás, en los países civilizados "los presidentes, los ministros, los senadores y los diputados, no solamente postulan su candidatura sin renunciar previamente el cargo que desempeñan, sino que ellos mismos presiden o dirigen las operaciones electorales, sea formando parte de directorios especiales de propaganda, sea pronunciando discursos ante las masas electorales." (1).

Las precedentes consideraciones bastarán para demostrar que no es con ardides ni zancadillas como se puede derrumbar un

(1) Opinión de A. Papi Aizpuru

Una Carta del Dr. Patiño

RATIFICA SU POSICION DE LIBERAL DOCTRINARIO

Panamá, 27 de enero de 1928
Señor don
Rodolfo A. Pardo,
Presente.
Apreciado amigo,

Fue a mi regreso de Colón, el viernes de la semana que acaba de pasar, cuando leí lo que, escrito por usted, publicó El Heraldillo con relación a mi persona, o mejor, en cuanto a mis actividades políticas. Dice usted además, que los conceptos que usted tiene en lo que respecta a mi vida pública los comparte el estimable conpartidario señor Domingo Díaz A.—que es la probidad hecha carne—y esto me persuade de que en el juicio de ustedes la imparcialidad quedó vencida por el cariño que, las más de las veces, none vendas en los ojos del alma y amengua la facultad del entendimiento.

Lo que sólo resulta evidente de lo dicho por usted es que en estos tiempos de penuria de ideas, que diría Menéndez y Pelayo, yo tengo las mías, netamente liberales y muy claramente definidas, y las proclamo y las sustento en todo instante, con sano propósito y pureza de convicciones. Esto es así, porque para mí la política, a medida que se dilatan las actividades humanas y los hombres de todas las esferas y latitudes se ponen en mayor contacto, se hace cada día más com-

pleta y más científica desde luego.

De esta suerte, yo comprendo que un partido se divida por cuestiones de doctrina o de apreciación de los principios. El liberalismo, por ejemplo, que es partido de ideas progresistas, puede dividirse en dos o más ramas con las denominaciones de radical o socialista, según las circunstancias de lugar y ambiente. Lo que se me hace duro entender es que los partidos se dividan a tenor de las aspiraciones personalistas de dos o más jefes; porque creo que resultando así ya los partidos no desarrollan sistemas sino empresas, hartamente perjudiciales para la comunidad, cualquiera que sea el punto de vista desde el cual se contemplen.

En cuanto a lo que, a mi juicio, constituye la coexistencia de los partidos en el poder, ya tendré oportunidad de expresarlo; pero desde luego debo decir que esa coexistencia no estriba en que diferentes agrupaciones se sienten a la mesa del presupuesto a devorar lo que debe ser empleado en beneficio de la comunidad. Eso no es coexistencia sino complicidad en el delito; mancomunidad en la responsabilidad histórica que, por lo mismo, se hace así indivisa.

Amigo y attº servidor,

Heliodoro Patiño

Manchegas

Por Cardenio

No hay nada que ponga tan a duras pruebas los nervios, y hasta ciertas vísceras orgánicas, como la proximidad de un cadáver. Su presencia aplana.

Su sola vista produce una revolución inevitable en los sentidos y en las facultades anímicas. Se siente un deseo loco de huida.

De buscar la vida lejos de la muerte.

Quién podrá, con verdad, sentir la tan manoseada poesía de la carroña indiferente?

Nadie.

Por más que así lo aseguren algunos.

Si algo sentimos, es decir, si nuestra alma se convulsiona, sufre y sale al mundo exterior, por nuestros actos, frente a los despojos mortales de los seres queridos, débese a sensaciones reflejas, producidas por sentimientos que movieron el espíritu antes del momento presente.

En éste, sólo se vé materia.

Materia vil que se disgrega.

Y por eso nos ayeunta.....

Pero, todo lo anterior es tan solo un exordio, para iros acercando ante un caso lastimoso (?)

Ya sabemos que el país presenta actualmente la velación de un cadáver casi putrefacto.

Nos referimos al de la señora Oposición.

¿No la conocisteis?

Pues, aunque con cierta repugnancia, os daremos algunos datos acerca de la extinta.

Nació en un desván apollillado.

En la mente llena de crepúsculos de un hombre de pasiones insaciables.

Fueron sus padres el orgullo y la ambición.

Nació débil, ráquica, enclenque.

Cuidadosamente atendida por sus progenitores, pudo salir adelante en sus primeros tiempos.

Hasta se la hizo aparecer como futura conquistadora de los fueros de todo un pueblo.

A los que presenciaron su na-

prestigio tan sólidamente fundamentado como el del general Quintero. Y bueno es que sepa, de una vez, que el QUINTERISMO está presto a someterse a las soluciones de la razón; pero no, de ningún modo, a jugadas de habilidosos o audaces, cuya derrota a manos de la ciudadanía honrada y consciente es cuestión de días.

LA DISCIPLINA

(José Nolasco--1920)

cimiento y a los demás que quisieron rendirle pleito homenaje, se les inscribía en un voluminoso libro, cuyo lomo color de sangre ostentaba la palabra "Camagüeyas."

Vano espejismo.

La débil criatura ofrecía señales inequívocas de desastre.

Los médicos de su cámara, recetaron una cierta saludable inyección que sólo podía conseguirse en el país del dólar; y allá fue el padrasta en busca de la salud de su pupila.

Pero todo fue en vano.

Recibió una repulsa ignominiosa, y esa noticia al saberse acabó de ahuyentar la vida que se escapaba.

Doña Oposición murió.

Cuando regresó el viajero de su inútil peregrinaje, encontró solamente la carroña en descomposición, y unos cuantos, muy pocos, de los fendatarios de la muerte, velando la masa descompuesta, con el fatalismo propio de los félaqs indostanes.

¿Dónde estaban los demás?

Huyeron presurosos del rostro impasible de la muerte, para correr a uncir sus ilusiones a las palpaciones de la vida.

Cosa muy natural.

Todo es cuestión de una afinidad psicológica a la que difícilmente podemos oponernos.....

A la vista de tal cuadro, el tético soñador de quimeras que veía en él mismo el desmoronamiento trágico de sus ambiciones, sólo pudo murmurar: "¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!"

David, enero 14 de 1928

JUGUEMOS LIMPIO
O SEAMOS LIBERALES DE
VERAS

Para nadie es un secreto en esta capital así como en casi todo el resto del país, el grande esfuerzo que conocidos elementos tienen actualmente en juego con el ostensible propósito, poco noble y poco hidalgo, de descartar la posible candidatura del invicto general Quintero para Presidente de la República, con manifiesto desprecio a la opinión popular que de modo espontáneo lo viene aclamando.

Desde luego, no objetamos ninguna opinión adversa a nuestro querido General; pero si objetamos los aviesos procedimientos que se están empleando contra éste, pues dichos actos están pecando de antiliberales. Y con ello estamos dándole razón a los que a diario pregonan la corrupción del Partido Liberal.

El imperio de las mayorías es el gran principio de nuestro credo liberal. Y en consecuencia, no pueden llamarse liberales los que por motivos de orden personal tratan de nulificar tan sagrado principio.

Se aplica a menudo la palabra indisciplinado. Lo soy, ¿quién puede tirarme la primera piedra?

Soy indisciplinado, por creer que para nada sirve la disciplina que nos ha mantenido veintidós años sometidos sin ningún resultado práctico; disciplina que es abdicación; vasallaje, servidumbre; que ofende, que enerva, que degrada; disciplina que en el ejército pone la suerte de la nación en manos de un Pavia y en el pueblo los destinos de la república en manos de tres hombres que se han pasado la vida dando golpes de estado contra la democracia; disciplina que nos ha traído a la descomposición; disciplina que todos invocan, que ninguno guarda y que sólo contribuye a satisfacer vanidades y perturbar errores. Lo que nosotros llamamos disciplina se llama en Rusia tiranía.

Lo que ocurre conmigo es que no soy de los que ejercen la disciplina a medias, por la misma razón que no se puede ser católico a medias. "Yo creo en la eficacia de la misa, pero no en la confesión": el católico que así habla, no es católico. Para estar dentro de la ortodoxia, hay que creerlo todo, hasta que la berra de Balaam habló. Único milagro creíble puesto que hablan los clericales.

La disciplina se entiende hoy de una manera depresiva para el

individuo. Todo el que no se somete a los jefes ruís que a la disciplina, está perdido. Por esto al sacar la espada para combatirlos, hay que hacer lo que yo: romper la yelmo.

Los jefes no perdonan: se necesita mucha talla para eso. Por lo tanto tenga entendido aquel que con ellos se mete, que no será perdonado; cuando más será tolerado, si las circunstancias lo aconsejan. Sé a qué atenerme respecto a esto. Y todavía pudieran transigir en alguna ocasión con el que valientemente los hubiera atacado: nunca con el que no rompió de frente. Y esto es humano. Podemos estrechar la mano al que nos dio un balazo, no al que tuvo intención de ponérsela en la cara.

No hay que olvidarlo: lo mismo es juzgado en el ejército el inferior que da una bofetada a un jefe, que quien le descerraja un tiro; igual es anatematizado el periódico que disiente del jefe en una cuestión de detalle, que si disiente en un punto de doctrina: más aún en aquél que en ésta.

Pero prescindiendo de razones y al hecho. Para qué nos piden disciplina? Para ir contra el enemigo? No: para pasar silenciosos por todo cuanto nuestros jefes han hecho o dejado de hacer. Y para esto no fui nunca, ni soy, ni seré disciplinado."

También caben aplicaciones a nuestro medio de las palabras que, dedicadas a un determinado

como prueba plena de su genuino liberalismo, deben o han debido ya manifestarle al país su decisión de hacer efectivo el imperio legal de las mayorías, por el respeto que les merece la opinión popular concentrada elocuentemente en la persona del benemérito general Quintero convocando a elecciones popula-

NOCHE DE ORGIA

Para Eusebio Ochoa Tejada

De aquella fiesta alegre me acuerdo todavía....
Las copas.... los amigos!.... Griselda con su voz tan dulce y rimadora que a veces parecía que no hablaba Griselda, sino que hablaba Dios!

Qué dulces esas horas que no debieran nunca por ricas, por divinas, por mágicas morir....
Cuando esos ricos lazos efímeros se truncan se siente el alma en una tristeza sucumbir!....

De aquella fiesta alegre me acuerdo todavía....
Las copas, los amigos, el verso, la canción! y al fin de la jornada los restos de la orgía: Cuerpos abandonados que ocupan el salón; un campo de batalla aquello parecía en donde hiciera estragos mortífero cañón!

Qué dulces esas horas que ricas, que divinas!....
no sé por qué tan rápidas en la existencia son! con ellas desaparece la pena que asesina, con ellas late alegre, risueño el corazón!....

Eliseo ECHEVEZ

Panamá, 7-29-27

periodo político de su patria, no hubiera el rebelde viejo don José Nolasco. Especialmente en los puntos de esta producción estamos conformes con él, porque es que nunca o muy rara vez se pide disciplina para ir contra el adversario común, sino para que nos traquemos íntegros los cuatro planes parciales de nuestros rotulados jefes; y segundo, en que siempre la disciplina se exige para estos jefes, y nunca para la doctrina, que es lo sustantivo e inmortal. Si esto es así, ¿vale la pena ser disciplinado? ¿Es siquiera racional admitir como buena una disciplina tal?

Indisciplinado

res y libres para delegados.

Dentro de un liberalismo bien entendido y mejor practicado, seguramente no ocurriría lo que hoy entre nosotros. Nos llamamos liberales, y desde que se presentan los intereses personales adios liberalismo.

La prueba? La reunión de la próxima Convención. Porque si somos liberales, no se eligen los delegados por plebiscito? Respuesta: Porque de tal manera elegidos dichos delegados, la Convención resultaría legítima, genuina y de consiguiente la candidatura Quintero sería la resultante del efectivo imperio de las mayorías de dicha corporación. Luego, entonces no se quiere

una Convención legítima?

Respuesta—no señor. La política actual al presente no es de liberalismo ni de principios. Ella es sólo de intereses personales que consideran, o están a punto de considerar la opinión pública como cosa despreciable o de segundo orden. Ojalá haya tiempo aún de corregir la plana, pues de lo contrario, corremos el riesgo de que el Porrisimo nos propine la gran paliza.

Por lo demás, los Quinteristas, sólo queremos que se juegue limpio.

Si el general Quintero en una Convención legítima no obtiene los votos necesarios para su postulación, los soldados quinteristas, como buenos liberales nos resignaríamos con nuestra suerte y de buena fe apoyaríamos al vencedor. Pero sinceramente declaramos que no ocurrirá lo mismo si nuestra derrota nos la propina una Convención personal y por tanto espúrea o apócrifa, desde luego que los soldados quinteristas no estamos obligados a sancionar o apoyar la aviesa zancadilla que se prepara contra nuestro Jefe y que algunos empleados públicos nos anuncian con cierta satisfacción.

Repetimos: queremos juego limpio!

Panamá, enero 20 de 1928

EL Príncipe "Ostra"